

Recensions

JAUSS, Hans Robert

Las transformaciones de lo moderno

Suhrkamp Verlag, 1989. La Balsa de la Medusa, 1995.

Desde que existe una cultura moderna algunos de sus nombres han pasado a la historia como figuras capaces de abrir nuevas dimensiones en la emergente conciencia moderna. Sus obras representan verdaderos elementos transformadores gracias a su inteligencia política o bien debido a una sensibilidad capaz de superar a su época por su profundidad y su riqueza. Jauss ofrece en este libro la oportunidad de acercarnos a un mundo moderno, generador insaciable de ideas que siguen siendo hoy tema para la reflexión.

A Hans Robert Jauss apenas si hace falta presentarle. No estamos ante una primera traducción de sus escritos al castellano sino que ya antes habíamos tenido ocasión de leer algunos de los trabajos que le han hecho más conocido, algunos incluso en esta misma colección.

Jauss es un autor emparentado con algo que algunos pueden pensar que ya no existía: una escuela. De él se dice que es la figura más relevante de la llamada Escuela de Constanza, asociada a su vez a lo que se conoce como teoría de la recepción. Dicho círculo representó en su época un cambio de paradigma con respecto al ideal científico, la literatura se

convierte en el centro de interés y en torno a ella empieza a girar un discurso especialmente avezado a una serie de investigaciones históricas y sociológicas que se orientan decididamente hacia el campo de la estética. Es en este marco en el que a grandes rasgos hemos de incluir los diez ensayos que aquí se nos ofrecen.

Se trata de una serie de escritos que en un principio no fueron pensados para constituir la obra bajo cuyo sayo ahora aparecen, pero que pueden presentarse —en palabras del mismo autor como un intento de aproximación a cinco umbrales de época. El umbral de la Ilustración, con los ensayos dedicados a los *Mitos del comienzo* y a *La arqueología de la modernidad*; la Revolución Francesa en *El arte como anti-naturaleza* y *Arte social y arte industrial*; la Revolución de 1848 a través del acercamiento a la obra de Baudelaire y W. Benjamin en dos ensayos dedicados al tratamiento de la alegoría en la obra del poeta francés y a la obra de los Pasajes respectivamente; los primeros diez años en la confluencia de 1912, en *Guillaume Apollinaire* y *Cuadernos de Paul Valéry*; y por último el umbral de Mayo del 68 con un último artículo dedicado al italiano Ítalo Calvino.

Si me he permitido esta enumeración es porque el índice del libro nos da ya una idea de lo que de él puede esperarse, aparte de resultar una sugerente invitación a su lectura. No estamos pues ante una obra unitaria, sino ante la suma de varios trabajos que pueden perfectamente ser leídos separada e independientemente del orden en el que aquí aparecen. Por lo mismo es difícil presentar tesis que resuman sencillamente la postura del autor a lo largo de todos los artículos. Pero una cosa sí es cierta, y es que Jauss nos está hablando del proceso de formación de la modernidad como de un camino cuyo momento determinante podemos situar sin miedo en una Ilustración que no podemos concebir como proyecto acabado y que continúa sus andanzas sufriendo multitud de avatares. Como el mismo autor explica en el capítulo que dedica al poeta Apollinaire hacia el final del libro, la metáfora del umbral permite comprender la desigualdad de lo contemporáneo en un cambio de horizonte sin tener por ello que apelar ni a un «espíritu objetivo ni a un hipotético espacio histórico unitario». El viaje, que comienza con la nostalgia de un nuevo inicio de la historia por parte de la Ilustración, con la interrogación por lo que el hombre era en su origen y por aquello en lo que se ha ido convirtiendo, nos anuncia un alejamiento de la naturaleza y de una búsqueda de plenitud que ya no puede proyectarse hacia una vuelta sin más a ella sino que ha de mirar hacia un futuro abierto.

Se trata de una historia conceptual de la modernidad por etapas guiada por la necesidad de reconstruir el proceso histórico en el que autores de otras épocas han recibido y entendido las obras de modo distinto. Una tarea que se desvela aún con más sentido a la luz de eso que conocemos como postmodernismo, una instancia que no ha sido todavía bien identificada —según el autor— y que pretende acabar con la modernidad. Frente a esto, la tarea de la hermenéutica implica

precisamente la exigencia de medir el efecto de una obra por la prehistoria de su experiencia. Negar esto produce el efecto de pérdida de orientación en el que según Jauss se halla el arte contemporáneo. El que se atiene sin más a intenciones radicales corre el riesgo de verse sobrepasado por la historia misma que niega.

Por lo mismo resulta casi imprescindible hacer parada y fonda en algunos autores que desvelan el nuevo carácter que la estética ha ido tomando a lo largo de estos últimos años. Rousseau fue ya uno de los primeros en diagnosticar la contradicción que otros más tarde pondrían en evidencia, entre civilización y naturaleza como la última excisión de la existencia ciudadana. Pero es la obra de Baudelaire la que documenta verdaderamente un giro en la historia de la experiencia estética. Para Jauss su postura representa la última etapa de eso que se había dado en llamar la *Querrelle de los antiguos y los modernos*. Con el abandono definitivo del ideal clásico de lo ingenuo la naturaleza deja de ser el objeto histórico por excelencia. Un concepto que acabará de cuajar alrededor de 1912 cuando Apollinaire hace del vanguardismo el concepto estético de la modernidad. Se pretende así escenificar el mito de la renovación total del mismo modo que la Revolución Francesa se prestó en 1789 a testimoniar los mitos del comienzo de la Ilustración. El año de la revolución trajo consigo no sólo una ruptura histórica sino también un cambio en el estilo y actividad estéticas. Un cambio que a Jean Starobinski no le pasa desapercibido. En su obra —y a través de Jauss— nos descubre que el reverso del descubrimiento de la libertad durante el XVIII consiste precisamente en el revelarse al sujeto lo otro de sí mismo a través del placer negativo de lo sublime. Un mundo de fantasías negras totalmente opuestas al ideal pastoril y a las que el sujeto se abre de modo estético.

Una vía que merece ser destacada como un preliminar de la estética moderna en su reflexión sobre la obra y su efecto. Precisamente a este respecto la obra del escritor Ítalo Calvino nos ofrece un motivo de reflexión de última hora al intentar que el lector participe no sólo de la ulterior recepción del libro, sino incluso del acto mismo de escritura. Un intento de simbiosis entre el horizonte abierto de la producción y el mundo cerrado del lector con el que llegamos al final del libro. Un final que queda abierto por la pregunta acerca de

la relación entre significación estética y valor moral. Una cuestión para la cual el lector de hecho ya ha encontrado respuesta a lo largo de su lectura.

La propuesta de Jauss es la siguiente: si bien una estética moderna ha de dejar atrás el antiguo concepto de naturaleza, debe sin embargo conceptualizar lo bello y lo moral como una naturaleza corregida y así sacrificar el acuerdo ingenuo del yo y la naturaleza en un acuerdo sentimental.

Maria José Martínez

MANFRED, Frank

El dios venidero

Suhrkamp Verlag, 1982. Ediciones del Serbal, 1994.

A través de los textos románticos, Manfred Frank, nos prueba lo que la hora cero del presente debía olvidar para dejar paso a la figura de Dioniso, llamada a poblar de nuevo el horizonte imaginativo del mundo moderno. Siguiendo una ya larga tradición académica alemana, el autor nos presenta, a lo largo de once lecciones, el tema de la nueva mitología y el dios venidero sumergiéndonos en un variado elenco de textos que van desde poetas y filósofos del XVIII hasta autores de nuestros días. Unas lecciones que constituyen la primera parte de un ciclo que bien pudiera entenderse como una trilogía dedicada a este tema y de la cual en nuestro país sólo se ha traducido hasta el momento la primera parte, y cuyos otros títulos son: *Dios en el exilio. Lecciones sobre la nueva mitología. Parte II* (1988) y *Corazón frío. Un viaje sin fin. Nueva mitología* (1989).

En *El dios venidero* el autor inicia un análisis que parte de la vuelta a la figura del mito por parte de los románticos, pero que alcanza la actualidad, puesto que la tesis de Frank es presentar la visión romántica de un dios venidero

como la primera reacción visible a la crisis que nació al final de la Ilustración, reacción que continúa hoy bajo el signo del mito en la crítica a la racionalidad y a la ciencia. Un recorrido que nos conduce a todos aquellos lugares en los que se pensó el mito del dios venidero. Desde un primer contacto con las fuerzas clásicas hasta una larga lista de referencias a obras de autores como Herder, Lessing, Novalis, Schlegel, Schelling, Nietzsche y Wagner, Mallarmé e incluso Sartre. Unas lecciones que se abren con el tratamiento romántico de la figura de Dioniso y que se clausura con una interpretación del poema «Pan y vino» de Hölderlin en función de un paralelismo entre Cristo y Dioniso, entre las esperanzas de redención cristianas y las de la Antigüedad clásica.

A la luz del mito, el autor intenta dar respuesta a la pregunta de si es posible vivir en un mundo en el que la actividad racional ha dejado de estar al servicio de la ética. La introducción de textos de autores tan contemporáneos como Blumenberg o Kolakowski en las lecciones que inician esta obra, no es por lo tanto fruto